



Universidad de la República  
Facultad de Psicología

Trabajo final de grado  
Monografía

**ABZURDAH**  
**“Clínica de los bordes”**

Eliana Navarro González  
C.I. 4.562.700-3  
Montevideo, julio 2016

Tutora: Prof. Flora Singer Sztajnic  
Instituto de Psicología Clínica

**Índice**

## Resumen

El presente trabajo, el cual se enmarca dentro del psicoanálisis propone pensar a los adolescentes desde la Clínica de los bordes. Adolescentes que frente a los avatares de este tránsito quedan atrapados en una crisis donde se presentan conductas de riesgos.

Se propondrá una viñeta clínica elaborada a partir del libro de Abzurdah de la autora argentina Cielo Latini, el cual es un vibrante testimonio que refleja la realidad de miles de adolescentes. A partir de este se pretende abordar la Clínica de los bordes para pensar sobre la función paterna en adolescentes que se someten de manera reiterada a conductas de riesgo.

Dicho trabajo se enmarca en la búsqueda de responder a las interrogantes relacionadas a la conflictiva edípica y su re edición en la adolescencia. Por otra parte se intentará develar el lugar simbólico del padre en relación a la conflictiva que presenta la protagonista de la viñeta. En la que aparece como función restitutiva fundamental la anorexia y la bulimia, relacionada a la metáfora paterna.

Se tomarán las teorizaciones de Lacan sobre la metáfora paterna, el complejo de Edipo, el falo, y el deseo materno, con una aproximación a la clínica de los bordes que plantea Silvia Amigo; se propone pensar estos conceptos en relación a la reedición en la adolescencia del drama edípico, siendo unos de los motores de la llamada crisis adolescente.

## Introducción

El hombre llega al mundo en un estado de indefensión absoluto, por lo que podrá subsistir en tanto que otro cubra sus necesidades, las cuales no solo son biológicas, es así que el niño se constituye a partir del ambiente en relación con el Otro. En un primer momento será la madre la que cubrirá las primeras necesidades al igual que será a quien se dirijan las primeras demandas; en cambio la función del padre tendrá un lugar esencial como representante de la ley para introducir al sujeto en la cultura.

Luego en la adolescencia el sujeto se re-posiciona a partir de los logros de la infancia para hacer frente a la realidad, al cuerpo adulto, a su genitalidad, y a la salida a la exogamia, en tanto es el momento de elegir nuevos objetos de deseo fuera de la esfera familiar. Es así que en la adolescencia se reedita la conflictiva edípica en pro de una salida a la exogamia.

En la actualidad hay un fuerte debate en relación al declinio del Nombre del Padre en la cultura, donde se habla de cambios en las subjetividades y la aparición de nuevas patologías, como los estados límites, la anorexia, las toxicomanías, etc. donde el sujeto queda liberado a un constante goce.

Se piensa a la adolescencia como una etapa favorable para que aparezcan trastornos de alimentación como la bulimia, la anorexia, toxicomanías; ya que en dicha etapa se suceden cambios dramáticos en el psiquismo y en su estructuración volviendo esta etapa como un escenario ideal, se podrá entonces en ese tiempo desarrollar una conflictiva en relación a la función paterna.

En relación a los trastornos de alimentación Fosch propone a la anorexia como un síntoma, que se puede insertar en diferentes estructuras, y que tendrá las diferencias que conlleva cada caso (Fosch, A, 1994). Las causantes pueden ser tan diversas como sujetos hay, desde una perspectiva psicoanalítica proponemos pensar de manera singular a cada sujeto con su historia. Fosch (1994) dice una de cada 25 adolescentes padece anorexia, de los cuales son 20 adolescentes mujeres frente a cada varón que la padece, presentando un índice de mortalidad del 20 %.

En relación con la historia de Abzurdah y con los datos sobre los números de jóvenes que padecen bulimia y anorexia, es importante destacar que en algunos sujetos dicha crisis se vuelve un camino con demasiadas dificultades, donde la salida no aparece y el padecer se vuelve intolerable. Surge el interés sobre los puntos que se desarrollan en esta monografía la relación entre la crisis adolescente de Abzurdah y la pregunta sobre la metáfora paterna.

En esta joven encontramos un paso por la conflictiva edípica, en el camino hacia la exogamia, pero que no se logra concluir, hay un estancamiento que no solo no le permite salirse de la conflictiva sino que hay un vuelta hacia lo materno, hacia lo pre-edípico.

El caso de Abzurdah nos enfrentó a la dificultad por la interrogante sobre la estructura de esta adolescente, desde una lectura de Freud y Lacan hablamos de tres estructuras estables, psicosis, neurosis y perversión, con lo cual no podemos decir que esta joven sea psicótica, ni perversa, entonces nos quedaría ubicarla en la neurosis donde habría que pensarla como un histeria grave, si bien la histeria ha cambiado sus formas a lo que eran las histéricas de Freud y en la actualidad han tomado nuevas formas sintomáticas, Abzurdah nos convoca a pensar por fuera de

un funcionamiento propiamente neurótico. En este sentido nos acercamos a los aportes que hace la Clínica de los bordes para pensar estos adolescentes.

## Viñeta clínica

*<<...En primer lugar tendría que presentarme, decirles quién soy. O mejor quién no soy: no soy normal (...) Siempre fui demasiado buena, creo que ése fue mi problema (...) Era escandalosamente gorda. Abominable. Bueno, no tanto, pero esa imagen pensaba yo que los demás tenían de mí (...) Mis padres me decían qué tenía que comer y que no. Se empezaron a preocupar por mi aspecto físico pero jamás se preocuparon porque yo no tenía amigas, porque leía demasiado, porque no recibía llamadas telefónicas, ni quería festejar mis cumpleaños. Esas cosas parecían no interesarles y se escudaba con la siguiente frase: "Es una nena especial". Especial. Eso me hicieron creer.*

*"Clara14", ése era mi nombre en la red. Clara14 y Hogweed seudónimo de quien ahora en más se llamara Alejo se conocieron a fines de 1998 en Argentina (...) Así empezamos (...) Alejo fue un estafador, como todo ladrón, primero te vende el mejor hotel, con el más paradisíaco paisaje en tu ventana. Lo amas. Después llegas a la playa y encontras un tanque de agua mugrienta. Lo odias (...) Era todo lo que quería. (...) tiempo después el vínculo con Alejo se había vuelto adictivo, perverso y cruel.*

Me niego. Me rehúso a que me coman los buitres voy a pelear hasta que se muera. (...) dejé que los buitres me comieran y peor que eso: dejé que Alejo me siguiera comiendo compulsivamente.

(...) sabemos que tengo un tema con el abandono, (...) pero si hay algo que me cuesta más que el abandono es el reemplazo. (...) cuando alguien me abandona me siento huérfana, perdida sin tierra (...) el reemplazo es aún peor, (...) El reemplazo es sinónimo de sofocación, de que me puedo morir inmersa en convulsiones sin remedio alguno. De manera extraña, una acción desagradable llevó a sentirme bien (...) vomitar me hacía bien (...) Era una máquina de hacerme sentir bien, es decir no paraba de vomitar (...) para llevar a cabo mi propósito: que se preocupara por mí (...) Siento que la bulimia me consume, que es más que la comida lo que abandona mi cuerpo cada vez que vomito. Estoy vomitando pedazos de alma (...) ¿Importa reconocer cual es el límite? Yo no lo reconozco (...) Si como y vomito, me hago mal (...) dejé de comer (...) me estaba consumiendo, lo sabía y no

podía dejar de disfrutarlo.

Pronto la anorexia se convirtió en un culto para mí. (...) "Ana", así llamaban las anoréxicas a su diosa. (...) Puede decirse que tuve dos amores obsesivos: Alejo y Ana. Con la diferencia de que no estaba dispuesta a dejar a Ana si Alejo me lo pedía, pero sí viceversa (...) Mi delgadez estaba dando frutos: estaba concientizando a Alejo (...) eso no era suficiente. (...) Necesitaba verme los huesos de la cadera, los huesos en mi espalda, las costillas puntiagudas que me dolían al dormir. ¡Aquel dolor exquisito! (...) Soy tuya enteramente. Te amo hasta los huesos. Déjame cerrar mis ojos para siempre. (...) había creado mi propia diosa, con particulares ofrendas y sacrificios que estaba dispuesta a entregar a cambio de la muerte, o de su bendición...>>

## Adolescencia

Para comenzar es importante señalar a la adolescencia es un tiempo lógico, más que cronológico por el cual transita todo sujeto; se da entre la salida de la niñez y la llegada de la adultez, su comienzo está marcado por la entrada en la pubertad que trae consigo cambios importantes a nivel del cuerpo y del psiquismo.

La adolescencia, como proceso se construye, la maduración acompaña: la biología es una apoyatura (anaclisis), pero no es nuclear. El tránsito adolescente entre infancia y vida adulta no es solo madurativo, sino que es transformacional, que se conquista con trabajo psíquico y cultural, o se estanca y culmina en fracaso (Viñar, M. 2009, p. 22).

Desde el psicoanálisis podemos pensar este momento de transformación del adolescente en estrecha relación con un nuevo momento de la conflictiva edípica, la identidad sexual, la reapropiación de la nueva imagen corporal, y la caída de los ideales paternos, puntos centrales en el proceso de crecer del adolescente que empujan al sujeto a un refundación identitaria (Viñar, M. 2009).

El adolescente se encuentra con un cuerpo diferente al de la niñez, extraño, movido por un nuevo empuje pulsional, la tensión genital propia de estos cambios y la reedición de la conflictiva edípica traen un nuevo momento de re-significación, donde será trabajo del adolescente acceder a la elección del objeto genital

exogámico y a nuevas identificaciones.

Lacan expuso; que para que el sujeto pueda acceder de manera normal a su genitalidad, debe haber pasado de forma adecuada por los diferentes tiempos del complejo de Edipo (Lacan, J. 1957). Podrá en lo esperable asumir una posición sexuada que permitirá acceder a la exogamia, en tanto haya "atravesado" la castración, y las funciones paternas se presenten de manera efectiva, el sujeto podrá convertirse en sujeto de deseo, dilema central en la conflictiva de Abzurdah.

Para comprender la problemática de esta adolescente, nos parece importante pensar a partir de los insumos que nos da la enseñanza de Lacan sobre el falo el deseo y la metáfora paterna como eje del complejo de Edipo. El falo y la madre insaciable.

El falo, cobra relevancia en tanto es el significante que posibilita la articulación del deseo y la sexualidad. Dos puntos centrales en la adolescencia, para pensar el caso de Abzurdah y de muchas de las adolescentes que padecen bulimia y anorexia donde se pone en juego la posición de sujeto deseante.

"El falo imaginario es el eje de toda una serie de hechos que exigen postularlo. Hay que estudiar ese laberinto en el que habitualmente el sujeto se pierde y puede acabar siendo devorado" (Lacan, J. 1957, p. 192). El falo en la enseñanza de Lacan es un objeto metonímico, hace referencia al lugar de la falta causa del deseo del sujeto, y es condición estructurante. El falo se vuelve el significante que rige la estructuración del sujeto, que marcará toda la cadena significativa.

Justo antes de la entrada en el Edipo, el niño se introduce en la dialéctica intersubjetiva del señuelo, donde el niño se ofrece como objeto de deseo de su madre, esto se da en la fase del estadio del espejo donde el niño se identifica con ese objeto de deseo materno, el falo.

Lacan (1957) dice, el deseo de la madre es un deseo insaciable, precisamente porque es insaciable es que el niño lo engañara le muestra a la madre algo que no es. "Esa madre insaciable, insatisfecha, cuyo alrededor se construye toda la ascensión del niño por el camino del narcisismo, es alguien real, ella está ahí, y

como todos los seres insaciables, busca que devorar" (Lacan, J. 1957, p. 197).

En relación al deseo voraz de la madre, Lacan nos dice en el seminario El reverso del psicoanálisis "el papel de la madre es el deseo de la madre (...) este no es algo que pueda soportarse tal cual (...) siempre produce estragos" (Lacan, J. 1970, p.118) donde es comparado con la boca del cocodrilo.

Un deseo materno que puede ser devastador, deseo que, de no ser obturado puede producir estragos en el psiquismo del sujeto, dejándolo a expensas de un goce ilimitado.

Lacan le da una dimensión significativa a ese Deseo de la Madre, en cuanto ley incontrolada ordena el deseo del niño, en un momento de vacío frente a la pregunta del niño che vuoi? situación angustiante para él, el niño tenderá a identificarse con esa "x" con el falo, desde este momento el niño queda como objeto de goce del deseo materno.

El niño se esboza como 'sujetado' al capricho de eso de lo que él depende, la madre simbólica incluso si este capricho es un capricho articulado. (Lacan, J. 1958) El niño desea ser todo para la madre, aquello que complementa su carencia, es el deseo del deseo de la madre y para satisfacerla se identifica en el lugar del falo.

En fase pre-edípica el deseo del niño es deseo de deseo, se encuentra en posición de objeto, de falo de su madre el Edipo, con intervención del significante paterno podrá convertirse en un sujeto de deseo, dos momentos que marcan las posibilidades de cada sujeto en relación al deseo.

## Complejo de Edipo

Teniendo en cuenta a Lacan (1957) en el seminario La relación de objeto en relación al complejo de Edipo:

¿De qué se trata al final de la fase preedípica y en los albores del Edipo? Se trata de que el niño asuma el falo como significante, y de una forma que haga de él instrumento del orden simbólico de los intercambios, rector de la constitución

de los linajes. Se trata en suma de que se enfrente al orden que hace de la función del padre la clave del drama (p. 202).

Si pensamos en el complejo de Edipo este no se puede pensar separado de la función paterna, la cual produce una separación en esa primera relación que podemos pensar como dual madre-bebé.

Para explicar el complejo de Edipo Lacan (1958) estableció tres tiempos: en un primer tiempo, se ubica en lo que se conoce como el Estadio del Espejo el niño busca satisfacer el deseo de su madre, donde se identifica en espejo con el objeto de deseo de su madre. ¿Que desea la Madre?; la madre al estar marcada por la falta, desea el falo y el niño cumple esa función para la madre, el niño aparece como súbdito del deseo materno y para el niño es suficiente ser el falo. En este momento el niño aparece como súbdito del deseo materno, donde solo busca ser deseado por su madre, su deseo es deseo de deseo, no de un objeto, él desea ser el objeto de deseo para su madre.

En este tiempo se introduce la función paterna de forma velada o aún no se manifiesta, acá aparece del lado de la madre, ya que esta está afectada por la ley del Otro, es así que podemos hablar del deseo materno y la existencia del falo como eso que completaría de manera ilusoria a la madre; entonces aparece la ley materna, una ley incontrolada; ley por el solo hecho de ser hablante (Lacan, 1958). Lacan plantea que es en este momento donde ocurren muchas de las fijaciones donde encontraremos el fundamento a ciertos números de trastornos.

El segundo tiempo, es el momento de la privación fálica, aparece en el plano imaginario el padre, este oficia como privador para el niño en tanto portador de la Ley, punto nodal en el complejo de Edipo. La madre se ve sometida ya no a su propia ley sino a la ley del Otro. La ley del padre que ya no aparece velada como en el primer tiempo sino que es introducida a través de la madre, la cual deberá aceptar la privación y salirse del lugar de madre fálica completa, momento de la introducción de la metáfora paterna. En este momento la privación o también llamada castración imaginaria, va dirigida hacia la madre, al mismo tiempo el padre representante de la ley aparece como el todopoderoso que priva al sujeto, Lacan dice que la castración ejercida era una privación doble hacia la madre y hacia el

hijo. En este tiempo el padre aparece imaginariamente como el falo.

El tercer tiempo tiene que ver con la salida del complejo de Edipo, es en este tiempo donde el padre debe mostrar que tiene el falo, a diferencia del segundo tiempo donde era el falo, en esta etapa el padre es el portador del falo, muestra que él tiene lo que la madre desea.

La salida del complejo de Edipo es favorable en la medida que se dé una identificación con el padre, como el que tiene el falo, esta identificación se llama Ideal del yo. En esta última etapa se trata en el caso del niño de identificarse con el padre como poseedor del pene, y en la niña de reconocer al hombre como quien lo posee.

Si la salida se da de manera adecuada Lacan (1958) plantea:

el niño tiene todos los títulos para ser un hombre, y lo que más tarde se le pueda discutir en la pubertad, se deberá a algo que no haya cumplido del todo con la identificación metafórica con la imagen del padre, si esta se ha constituido a través de esos tres tiempos (p. 201).

El complejo de Edipo tiene una función normativizadora y estructurante mediante la cual el niño/niña deberá alcanzar la elección de objeto sexual, de manera que el sujeto se sitúe de forma correcta con respecto a la función del padre (Lacan, J. 1957).

Este proceso tendrá su reedición en la adolescencia, donde junto a la maduración fisiológica del sujeto podrá o no de forma adecuada lograr su acceso a la exogamia; esto se tendrá en cuenta para pensar el caso Abzurdah.

Un componente central en la teorización de Lacan sobre el complejo de Edipo, es la llamada metáfora paterna, concepto que puede dar luz a la conflictiva que sumerge a Abzurdah en una profunda crisis adolescente, la cual queda marcada por la dificultad en la salida de la conflictiva edípica reeditada y donde aparecen la bulimia y anorexia como un intento de salida.

## **Metáfora paterna**

La metáfora paterna (la cual es introducida en el segundo tiempo del complejo de Edipo) refiere a la función del padre, como eje del complejo de castración lo que se encuentra en el centro de la conflictiva edípica.

Antes de continuar en este punto debemos recordar que la enseñanza de Lacan está edificada sobre lo que propuso como los tres registros: el registro de lo imaginario, registro de lo real y el registro de lo simbólico, donde debemos ubicar el entramado de constitución subjetiva del sujeto, aquí encontramos el desarrollo del complejo de Edipo, complejo de castración y fundamentalmente sirve para comprender las funciones del padre.

El padre interviene en diferentes planos dentro de la castración los cuales están relacionados con los distintos tiempos del Edipo. De entrada prohíbe a la madre lo que da lugar al complejo de Edipo, donde el padre está vinculado con la ley interdictora del incesto, aparece la privación a la madre, y de esta manera se introduce la castración, el niño va a enfrentar el temor a la castración, un sentimiento centrífugo que sale de él mismo de agresión hacia el padre frente a que su objeto privilegiado le es prohibido y este se dirige hacia su madre (Lacan, J. 1958).

La metáfora paterna aparece introducida por la madre, donde esta establece la presencia de un otro deseado a saber el padre; a partir de esta se establece una rivalidad entre niño y padre, aquí el padre imaginario interviene por medio de la frustración al niño, en tanto portador de un derecho sobre la madre. En un tercer momento de la Castración aparece la privación donde el padre se hará preferir por la madre sea por la característica que sea, la madre debe elegir al padre, y al niño-niña le queda identificarse con el padre como ideal del yo, ya que es el padre el que en este momento tiene lo que desea la madre, lo que lleva a la salida del complejo de Edipo (Lacan, J. 1958).

En relación al padre, este no es el padre real, sino que hablamos de un padre simbólico que es introducido como metáfora, esta es un significante que viene a ocupar el lugar de otro significante. El padre simbólico cumple distintas funciones, la primera es la castración de la madre, la segunda la frustración y por último la privación, el padre no tiene por qué estar presente, sino que es la madre la

que debe introducirlo en la triangulación. De esto se desprende lo esencial de la metáfora paterna en la estructuración del sujeto no sólo en relación a la moral recordando que de la identificación en el tercer tiempo va a surgir el ideal del yo, y el superyó, sino como significante que incide en forma directa en la asunción de su sexo, su sexualidad y posibilidad de ser deseante (Lacan, J. 1958).

Con la introducción de la metáfora paterna, la ley de prohibición del incesto se presenta doble, "no reintegrarás a tu producto", dirigida hacia la madre, "no te acostarás con tu madre" dirigido al niño; la metáfora paterna marca lo prohibido, e introduce un nuevo significante habilitador que inscribe un nuevo camino para el deseo del sujeto, esto si la etapa privativa se da de forma satisfactoria, él es desalojado del lugar de objeto que satisface a su madre y en tanto se da la identificación con el padre el niño podrá tener lo que el padre tiene (Lacan, J. 1958).

( ... ) el padre es una metáfora. ( ... ) el padre es un significante sustituido a otro significante. Y ahí está el resorte, y el único resorte esencial del padre, en tanto que interviene en el complejo de Edipo. Y si ustedes no buscan las carencias paternas a ese nivel, no las encontraran en ninguna otra parte (Lacan, J.1958, p. 179).

Será a partir de la introducción de la metáfora paterna y como se asuman o no los distintos momentos de la castración, lo que marcará el camino de la sexualidad, del deseo, de la realidad y la relación de cada sujeto con su propia falta.

El significante del Nombre de Padre viene a suplir el significante primordial, el significante materno, ofreciendo al sujeto la posibilidad de acotar el goce ilimitado que conlleva el lugar del falo posicionado por el deseo materno y un reordenamiento de la pulsión.

## **Clínica de los bordes**

En la actualidad se encuentran pacientes que complejizan el universo tripartito de Freud y Lacan de neurosis, psicosis y perversión. Es entre esos sujetos que se encuentran muchos adolescentes que son una interrogante para el psicoanálisis, no solo en estructura sino en lo que concierne a la dirección de la

cura. Adolescentes que de manera reiterada atacan su cuerpo y ponen su vida en riesgo, interrogan sus propios límites.

En relación a la Clínica de los bordes; Amigo (1999) expresa:

Hablamos de aquellos pacientes donde hay una brecha insalvable en un discurso difícil de diagnosticar como psicótico, un discurso que manifiesta todos los rastros de la función normativizante del punto del capitón; y los actos de su vida endemoniadamente "locos". Su discurso tiene direccionalidad, se dirige a un nódulo de escritura, no derrapan en el delirio (p. 252).

Sujetos que su discurso aparece articulado por la norma, en tanto sus actos no responden a misma "normalidad", sino que como dice Amigo tienen conductas que podemos pensar como "locas", que ponen de manera reiterada su vida en riesgo, donde encontramos los trastornos de alimentación, los intentos de suicidio, las toxicomanías, y que si bien siempre estas conductas implican riesgos, en estos sujetos es aún mayor.

Son aquellos pacientes que suelen describirlos como actuadores, que vuelven el cuerpo una especie de letra portátil en un constante acting out, pero no referido a una falla en transferencia dentro de la clínica sino como un acting continuo, una demostración para el Otro (Amigo, S. 1999).

Dijimos que son sujetos que exceden las estructuras clásicas en las que podemos pensarlos. Para ubicar a un sujeto en las diferentes estructuras se toma la relación del sujeto con el significante del Nombre del Padre, significante portador de la ley llevando a que cada estructura tenga diferentes mecanismos. En la psicosis por la forclusión del Nombre del Padre queda inadvertida la castración, en la neurosis el mecanismo es la represión fundante y para la perversión es la renegación de la marca.

## **La estructuración en los bordes**

Amigo, Silvia (1999) plantea que siendo el niño un sujeto por venir, incorpora paso a paso, diacrónicamente los tiempos de la falta en las tres dimensiones del tiempo, el tiempo simbólico, el tiempo real de los cambios estructurantes y el tiempo

imaginario sin el cual los anteriores carecerán de anudamiento.

Durante la niñez el sujeto se va estructurando, estructura que viene del Otro, el primer momento se da en relación al vínculo madre-niño; tomando los aportes de Lacan sobre el estadio del espejo, es a partir del vínculo con el Otro que se constituye el Yo, Lacan plantea que el sujeto es exteroceptivo, en tanto se construye a partir del Otro, imaginariamente desde una identificación especular con la mirada del Otro (Lacan, J. 1949).

Luego con el complejo de Edipo el niño se enfrenta a la castración imaginaria y con la introducción de la metáfora paterna el niño tendrá la posibilidad de convertirse en un sujeto de deseo, y con la pubertad frente a lo real del cuerpo debe darse un reposicionamiento en relación a su sexualidad, si esto se logra se da un nuevo anudamiento de los tres registros, si bien los encontramos desde el primer momento, estos deben estar presentes desde el primer contacto con el Otro.

Es por la escritura del trazo del significante paterno que puede haber una rotación de la economía libidinal del sujeto expulsando el goce de la cosa, adviene la posibilidad del goce de la palabra, fuera del cuerpo. Para que el sujeto se oriente en la pérdida de la cosa, necesita una marca. Ese trazo que orienta la pérdida del sujeto es el Nombre del Padre, este marca en el sujeto una imposibilidad del goce de la cosa marcada por la prohibición (Amigo, S. 1999).

Es solo por la castración y la entrada del significante paterno que el sujeto puede cambiar de posición, dejando de ser objeto de goce para el Otro y pueda devenir en sujeto de deseo.

La castración implica que el significante del Nombre del Padre deba ser traducido en términos de significante fálico operación que es crucial en la estructuración del sujeto ya que dicha operación a su vez afecta el cuerpo del sujeto, el significante fálico no debe prescindir de una articulación con el cuerpo (Amigo, S. 1999).

Es gracias a la introducción del significante del Nombre del padre que se da un anudamiento en lo simbólico donde el goce queda atravesado por el lenguaje.

En la neurosis el mecanismo fundamental es la represión de la marca del Nombre del Padre. Por la vía de la represión fundante hay un pasaje al inconsciente del Nombre del Padre, donde este opera de capitón. Esta marca da lugar al ingreso de la eficacia del significante fálico (significante paterno) que va a ser argumento de distinta manera, lo que devendrá varón hace argumento como "todo" al significante fálico y en la mujer como "no todo" donde se pone en juego el cuerpo (Amigo, S. 1999).

En tanto en el último tiempo del complejo de Edipo se da una identificación con el padre como portador del falo, instancia que dará como resultado al ideal del yo. Donde el niño ha de identificarse con el padre como portador, en el caso de la niña se dará por lo tanto un reconocimiento del padre como portador del falo.

En la neurosis a las escrituras del Nombre del Padre y del significante fálico se le agrega una tercera escritura la de lo imaginario, remitiendo a lo agujereado ya que solo por los agujeros de los diferentes registros es que el sujeto tiene la posibilidad de devenir independiente de la captura especular del estadio del espejo, este agujero en lo imaginario deberá articularse de manera específica con la castración fálica (Amigo, S. 1999).

Sólo podrá el niño salir del lugar de objeto, como falo para su madre si es eficaz el significante del nombre del padre y si el yo ideal se conformó de manera adecuada con la introducción del significante paterno el niño podrá diferenciarse de la imagen especular, quedando fuera un resto que le permita aceptar que él no es todo eso que la madre desea sino que hay otras cosas, donde deberá instaurarse la falta que posibilita el agujero en lo imaginario necesario para el correcto anudamiento de los tres registros.

Amigo (1999) toma a Freud (1914) para aludir a la castración como "herida narcisista", donde cuestiona cómo es que afecta la castración al registro imaginario. A partir de la definición sobre la castración que da Lacan (1966) en un artículo de la Subversión del sujeto; "La castración quiere decir que el goce debe ser rechazado,

para ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo" (Amigo, S. 1999, p.260).

Por lo tanto pensamos la castración en dos tiempo, en el primer tiempo se da un rechazo al goce, en un segundo tiempo, se debe poder re-alcanzar el goce en la escala invertida del deseo (Amigo, S. 1999); re-alcanzar otro goce distinto que aquel que ha sido rechazado por la prohibición del incesto, un goce atravesado por lo simbólico.

Los sujetos (border) habrían cumplido solo con el primer tiempo de la castración donde la demanda del goce materno será tramitada como no pudiendo ser del todo satisfecha, pero no logran acceder al segundo tiempo. A partir de esta particularidad sobre la castración en estos sujetos, Amigo plantea que se justifica así la nominación "border" ya que dichos sujetos "habrían quedado en borde de la asunción subjetiva de la castración" (Amigo, S. 1999, p. 51).

Como hemos dicho la función paterna tiene una importancia fundamental en la estructuración del sujeto. Esta falla en relación a los dos tiempos de castración trae complicaciones en la asunción estructural fundamental.

En este segundo tiempo el deseo entra en juego a partir del concepto de la Obra de Lacan con lo que el autor francés llamó objeto "a", este no puede ser pensado sino en relación a la falta, ya que el objeto "a" alude aquel resto que cae lo que le falta, aquello que el Otro desea al convertirse en sujeto barrado, sujeto marcado por la falta; el deseo no es una relación con el objeto, sino la relación con la falta, el cual es fundamental para convertirse en sujeto de deseo. Y la existencia del objeto "a" a su vez posibilita la localización fantasmática. El fantasma recubre el objeto "a" lo que posibilita al sujeto a responder ante el deseo del Otro (Lacan, J. 1967).

Es en este punto que se pueden pensar las consecuencias de la falla en relación a la castración.

Con el narcisismo se imprime al cuerpo del "infans" la impronta de la medida fálica, medida de cómo el Otro se representa lo que lo completaría, este es el primer sellamiento de la matriz yoica, donde tienen una participación central los padres que cargan a ese bebé con sus deseos propios. Momento que Lacan ubica

en Estadio del espejo donde el niño ha de identificarse con el falo, donde el deseo de la madre es central.

Amigo (1999) plantea que lejos de ser el único caso aquel al que aludía Freud de la frase del "His majesty the baby" hay muchas otras formas de referirse a un hijo que pueden tener una característica más bien injuriante, inhabilitante, cosificante, que mal-dicen a ese niño, lo que se aleja mucho de la función normativa que le daba Freud al "His majesty the baby" de engaño amoroso que prepara al niño para una posterior hendidura. Donde el niño podrá ver que toda esa majestuosidad no es él.

Es decir que lejos de que referirse al niño con cierta majestuosidad que cobrara el yo ideal. Con la introducción de la metáfora el niño deberá asumir que no es tan majestuoso como la imagen que le devolvía, donde aparece una diferencia en la especularización donde hay un resto que lo excede, ese resto posibilita la falta en el sujeto, falta fundamental para que devenga el "objeto a". En el caso de los pacientes "border" esto no se cumple, en lugar de la montuosidad aparece una cosificación que que complica la independización del sujeto.

A partir de su trabajo con pacientes "border" constata de manera repetida que han configurado su narcisismo según una frase parental que no guarda la adecuada dimensión de engaño amoroso, donde los destinos pulsionales pre-represivo han tomado un camino que los hace sensibles de ser afectados por el golpe represivo (Amigo, S. 1999).

El corte en estos sujetos cae sobre una pulsión cuya deriva gozosa ha sido complicada por el narcisismo que vela poco o nada su destino de objeto instrumental pulsional. Donde el Nombre del Padre opera deficitariamente en el campo del narcisismo, todos hemos de dejar de ser el objeto de goce del Otro, todos necesitamos dejar de dar la medida fálica. En el tiempo de la castración, la función paterna debe imponer la falta con su eficacia sobre el narcisismo, operación que hará girar al narcisismo a una posición normativizada, donde debe pasar del ideal, al borde escritural que implica el ideal de yo (Amigo, S. 1999).

Duelar al yo ideal, ese lugar primero de ser "todo" para el Otro, aceptar la castración siempre resulta trabajoso, pero en aquellos sujetos que el engaño

amoroso no cumple con tal característica, sino que es inhabilitante, lleva a que el duelo de la posición del yo ideal sea intramitable resguardando su destino oscuro de objeto a gozar. Posición narcisista que frente a la imposibilidad del duelo fundante, carece de la posibilidad de duelar en un futuro frente a una pérdida de lo real (Amigo, S. 1999). El fracaso en el segundo tiempo de la castración marcará no solo la dificultad para duelar el ideal, sino para posicionarse como sujeto en falta, sujeto de deseo.

En el tiempo proscriptivo de la castración se da un nuevo destino pulsional, un nuevo momento, tiempo donde el Otro paterno debe imponer su marca de prohibición al goce pulsional del Otro materno, marca que funciona de borde escritural, para el agujero constitutivo del sujeto de deseo, marca que ordena el empuje de goce cuando retorne de lo reprimido, sin esta letra el retorno del goce puede ser devastador.

En los sujetos "border" se da una carencia específica de la letra que ordena este retorno, lo que los lleva a impulsiones incontrolables. En estos sujetos este trazo de corte está efectuado en el discurso, pero debe ser traducida en términos imaginarios del narcisismo, lo que Freud llamó "herida narcisista" de la castración (Amigo, S. 1999).

Si en el primer tiempo solo opera en el discurso y no en el narcisismo del sujeto, no sale de la posición de la medida fálica del deseo materno. Y el segundo tiempo que hablaba Lacan de la castración sobre re-alcanzar el goce en la escala invertida se verá imposibilitada de manera anticipada, en tanto no hay marca de la falta para que pueda devenir en deseo.

Lacan (1954) "El deseo es una relación del ser con la falta. La falta es la falta de ser propiamente hablando. No es falta de esto o aquello sino la falta de ser por la cual el ser existe" (Evans, D. 1997, p. 89); falta que debe ser bordeada por el trazo del significante paterno. Amigo (1999) expresa; en estos pacientes es palpable el trazo de la letra que aporta a nivel del lenguaje lo simbólico y el corte allí operante, mientras que en el cuerpo no termina de recibir los efectos del corte de la castración.

Si la matriz narcisista se resiste a dejarse hendir por el corte, se dará un fracaso en constitución de fantasma. Por la imposibilidad de responder desde lo imaginario al deseo del Otro (Amigo, S. 1999).

Desde Lacan el fantasma aparece desde el grafo del deseo como respuesta del sujeto al enigmático del Otro, un modo de preguntar qué es lo que el otro quiere de mí (Lacan, J. 1962).

Amigo (1999) plantea:

La demanda por la falta suele asentar en el Otro llamado materno porque es justamente esa posición "materna" del Otro la que convoca al niño como tapón de la falta. Que la falta sea intapable es algo de lo que el infans no tiene por qué tener menor idea. Para que la tenga viene en su auxilio la función del Otro paterno (p. 65).

El padre ha de llevar adelante en lo real cotidiano del niño, las tres formas de la falta necesarias para su adecuada estructuración: frustración, castración y privación. En este sentido el padre debe poner su cuerpo, para la vehicularización de la prohibición que resulta crucial, él debe asumir el riesgo, para cambiar el goce del Otro por un goce fálico (Amigo, S. 1999). El padre debe privar a la madre de gozar con su hijo, cambiando el goce del Otro por un goce fálico, donde el padre debe proveer su falo. Al mismo tiempo que priva al niño de desear a su madre. "En las historias de los pacientes de borde el rol privador del padre queda constreñido a la pura interdicción, normativa vacía de cuerpo, que impide que en el cuerpo haga mella la letra de esta operación" (Amigo, S. 1999, p. 66)

El padre no logra privar de manera eficaz, en tanto que no hay marca en el registro imaginario lo que imposibilita el agujereamiento necesario para el anudamiento de los tres registros, lo que trae una complicación en la asunción de la estructura. Para que el sujeto devenga sujeto de deseo, deberá caer por el hueco de la castración fálica, lo cual solo pasará en tanto allá un hueco en lo imaginario, para que junto con lo real y simbólico se transforme en sujeto de deseo se necesita la función del padre privador para la estructuración.

Como hemos planteado sobre el tercer tiempo del Edipo y la identificación con el ideal del yo, el padre debe mostrarse como el que tiene el falo, donde el hijo se hará de los títulos que utilizara en la adolescencia frente al otro sexo. Para que esto suceda el falo debe ser donado. En el caso de los sujetos border el padre no

suele poder, falla en su rol falóforo. "Este perfil de carencia electiva en un punto del padre privador y falóforo, generara en el sujeto una trabazón en el desarrollo de la vital demanda de falo" (Amigo, S. 1999).

Lo desarrollado hasta el momento se tendrá en cuenta para pensar desde la clínica el caso de Abzurdah.

## **Pensando a Abzurdah**

Abzurdah es una adolescente que tiene un primer episodio de bulimia a los 13 años, en un llamado de atención hacia los padres, donde ella logra verse flaca, esto nos lleva a pensar en la crisis adolescente donde el cuerpo resulta extraño, desconocido. Un años más tarde conoce a Alejo quien trae a la vida de Abzurdah una nueva puesta en marcha de la conflictiva edípica, su reedición necesaria en la adolescencia para reordenar lo pulsional frente a lo real de la pubertad, reafirmar su identidad sexual y la salida hacia la exogamia, en esta joven esto desata una verdadera tempestad.

Alejo se vuelve el centro de la conflictiva de esta adolescente, y a partir de él resurgirá la bulimia como llamado de atención ahora hacia él. Buscando la preocupación de él, o podríamos decir que busca el deseo de él, sentirse deseada.

De manera extraña, una acción desagradable llevó a sentirme bien (...) vomitar me hacía bien (...) Era una máquina de hacerme sentir bien, es decir no paraba de vomitar. (...) para llevar a cabo mi propósito: que se preocupara por mí (...) Siento que la bulimia me consume, que es más que la comida lo que abandona mi cuerpo cada vez que vomito (Latini, C. 2006, p.122).

Hay una confusión entre lo bueno y lo malo, ella dice ser una máquina de sentirse bien, mientras daña su cuerpo, en tanto intenta regular lo que entra y lo que sale, donde busca sacar aquello que le hace mal. Para ella, Alejo es lo único que ella necesita.

El cuerpo oficia de mensaje al Otro, obteniendo "beneficios" al vaciarse, buscar una sensación de bienestar y lograr que el otro se preocupe por ella. En

tanto la perfección que en la adolescencia es puesta en el cuerpo, parece ser para Abzurdah el camino para tener el deseo del Otro.

"Estoy vomitando pedazos de mi alma (...) ¿Importa reconocer cual es el límite? Yo no lo reconozco. (...) Si como y vomito, me hago mal (...) deje de comer (...) me estaba consumiendo, lo sabía y no podía dejar de disfrutarlo" (Latini, C. 2006, p. 135).

Aparece la anorexia para lograr la perfección y así tener la atención de Alejo, ahora con la anorexia no solo busca el deseo de Alejo sino que busca un límite ¿de qué límite habla? Nos suscita la pregunta por el límite primero, la castración, como agente simbólico de la ley, impone un límite al goce primero, en una doble prohibición una hacia la madre "No reintegraras tu producto", y hacia el hijo "no desearás a tu madre", a su vez que habilita, en tanto el significante fálico propone un nuevo camino para el deseo, donde buscar sus propios objetos como sujetos de deseo. Ese límite parece no portar la marca del significante paterno que da cuenta la castración.

Si habláramos de un tránsito normal adolescente que accede a su genitalidad y busca su salida exogámica, Alejo sería ese hombre objeto de deseo, objeto exogámico, sustituto del padre, eso sería lo esperable pero sin embargo este tránsito en Abzurdah es fallido.

Que tanto hizo Alejo y cuanto me corresponde a mí (...) que tuvo un impacto en mi eso es sabido; también me hizo llegar a extremos incalculables e imposibles. Pero si se regodeaba en mi desgracia eso no se sabe; si me obligaba a jugar un juego macabro, tampoco. (Latini, S. 2006, p. 84)

Alejo si bien es una posibilidad real de alejarse de su madre, parece por momentos ocupar el lugar materno, de una madre frustradora, que se muestra completa que no le falta nada, que la lleva a una repetición de las vivencias infantiles de abandono y reemplazo en tanto el Otro se muestra indiferente a su demanda.

Recordemos que el deseo materno introduce el significante primordial que marca el goce en el cuerpo "todas las relaciones con el cuerpo propio establecidas

a través de la relación especular del cuerpo, entran en juego y quedan transformadas por su advenimiento al significante" (Lacan, J. 1957, p. 192).

El significante Especial hace trazo en la historia de Abzurdah y en el cuerpo de esta adolescente. Ella dice ser hija única, y no por ser la única hija verdaderamente ya que ella tiene dos hermanos menores, sino porque ella tenía necesidades diferentes, "Eso me hicieron creer, eso querían que yo escuchara o eso querían que los demás escucharan. Especial" (Latini, C. 2006, p. 12) donde ella lo anuda con cierta perfección.

Ella que era "especial" debía ser la mejor en todo para su madre, tenía que ser la mejor hija, la mejor alumna, la mejor tocando el piano, y así en muchas cosas más, relata que la mejor amiga de su madre tenía una hija de su misma edad, dice;

"(...) pero abismalmente diferente, ella no tocaba el piano, pero hacia todo lo demás (...) cualquier cosa posible: Rocío lo hacía.(...) Gracias a Rocío mis habilidades eran innumerables(...) pero claro, teníamos "contexturas diferentes" (...) flaca y asquerosamente perfecta" (Latini, C. 2006, p.16) debía hacer todo aquello que los hijos de los amigos su madre hacían.

Siempre tuve la creencia, equivocada o no de que mi madre quiso que yo fuera una diez. Es decir un palo y un cero al lado siempre fui un cero, bien redondo y gordo, y tiempo después me enteré de la existencia de "los diez". (Latini, C. 2006, p.16)

Abzurdah tenía que ser buena en todo para tener la atención de su madre, la perfección es lo que ella escucha de la demanda materna, ella debe ser perfecta. Una madre que se muestra insaciable, hay muchos elementos en su historia que dan cuenta de porque estos síntomas y no otros, la perfección marca el camino para ella, una perfección escrita en el cuerpo y donde alimentarse no es un tema menor en su historia. "...tampoco deje de pensar en la cara de mi mama mirando comer casi con asco y en porque ella usualmente comía ensalada. Lo que nunca me cuestiona era porque ella era esquelética y yo obesa" (Latini, C. 2006, p.11).

El Significante primordial, marca un goce en el cuerpo, Abzurdah se mantiene a toda costa como objeto deseable para su madre, sin ningún límite que

la ampare.

Mi delgadez estaba dando frutos: estaba concientizando a Alejo (...) eso no era suficiente. (...) Necesitaba verme los huesos de la cadera, los huesos en mi espalda, las costillas puntiagudas que me dolían al dormir. ¡Aquel dolor exquisito! (...) Soy tuya enteramente. Te amo hasta los huesos (Latini, C. 2006, p. 155).

Siguiendo los planteos de Fosch en relación a la anorexia dice: etimológicamente significa sin apetito, "¿de apetito hablamos? ¿En qué consiste este apetito de muerte que las lleva en muchos casos a un lento pero inexorable fin? ¿Qué es esta manera de presentificar la muerte en estos cuerpos esqueléticos?" (Fosch, A. 1994, p.14).

Si bien la anorexia en caso de Abzurdah no es un síntoma propiamente neurótico, podemos pensar como sí, en su función restitutiva, desde lo real del cuerpo, del tiempo cero, en tanto a un costo altísimo pone ese límite que no apareció desde la función paterna al deseo materno.

Aparece en juego la cuestión del deseo. Siguiendo a Fosch (1994) plantea: la alimentación no solo cubre la necesidad indispensable sino que está inscripto en el orden simbólico, por lo que no sólo comemos para alimentarnos o satisfacer el hambre sino que a través de comida se produce todo un intercambio con los otros. Hay toda una serie de rituales que sigue el hombre en relación a la comida, lugares, horarios, gustos, etc. lo que quiere decir que uno también come significantes.

Lacan (1957) insistía en separar necesidad, deseo y demanda, la necesidad responde a lo biológico, la demanda es donde se emite el mensaje por la necesidad en tanto mediada por el lenguaje hay un resto que cae, a saber la demanda es una demanda invertida del Otro. El lenguaje es una cadena signifiante y en tanto un signifiante siempre remite a otro, el sentido siempre es inacabado, el lenguaje implica una falta que se repite cada vez que uno habla. Esta falta que es condición estructural en sujeto parlante, remite a aquello que Lacan denominó como el objeto "a", el objeto causa de deseo, la demanda del niño siempre es demanda del Otro, de ahí que deseo siempre es deseo de Otro (Lacan, J. 1957).

En Abzurdah esto no se da, no accede a la posición de sujeto de deseo, no quedan marcas de la castración más allá del lenguaje en tanto a nivel del lenguaje hay un anudamiento en lo simbólico, pero no hay una marca en relación a la falta, no hay Objeto "a" en tanto la madre se muestra completa, ella solo se ofrece como objeto de deseo al Otro, ella busca ser de falo para su madre, en tanto el padre no habilitó otra posibilidad, mediante las funciones paternas, el padre debe poner su cuerpo y re-direccionar el deseo materno hacia un deseo de mujer, donde es el padre quien posee el falo. Esto en Abzurdah falla, donde ella queda en un conflictiva que fluctúa entre las fallas en el complejo de Edipo y la relación primera con la madre, en un intento "loco" de restituir la falta en el Otro.

Amigo en relación a los casos "border" habla de una falla en relación al narcisismo, en tanto el engaño amoroso muchas veces condena al niño a un lugar de objeto que complica en asunción del segundo tiempo de la castración (Amigo, S. 1999). Falla en el narcisismo al no otorgarle la suficiente majestuosidad para que luego pueda tomar distancia del "yo ideal" y asumir que él no es toda esa majestuosidad que decían, y que hay algo que su madre desea y que él no tiene pero aun así conserve su brillo agalmático, ese algo que la madre no tiene y que desea y él tampoco tiene y lo va a desear, es el Objeto "a", para que esto suceda debe poder independizarse de la imagen especular del Otro, esta operación resulta fallida en tanto no se da tal separación de la imagen del espejo. La función paterna debe imponer un trazo que marque la falta para que devenga el objeto "a". En tanto provee los títulos para usarlos más tarde en la adolescencia. Esto implica que el yo ideal debe ser duelado para dar paso al ideal del yo.

Amigo (1999) plantea:

Cuando acaece una atribución injuriantes, abusiva o abandonante, la catexia de goce sobre la imagen que el Otro devuelve en el fondo de la captura sin resto al yo. En esas condiciones no ha de haber una salida adecuada del estadio del espejo (p.118).

En Abzurdah no hay marca de ninguna majestuosidad, sino de una mirada que devolvía la imagen de un cero redondo, al lado de un palito su madre, no hay lugar para el objeto "a" porque a su madre parece no le falta nada, por lo que le queda buscar ser perfecta para su madre, una perfección que es inalcanzable, donde solo queda desaparecer, para así faltarle al Otro.

Fosch dice el deseo remite a un momento mítico, el objeto de deseo es un objeto perdido, faltante, no se trata de no comer, tomando a Lacan (1957) dirá, la anoréxica come nada. Ese comer nada podría remitir a conservar un vacío a toda costa o atiborrarse de comida en caso de la bulimia, esa nada que es el objeto "a", un agujero que posibilita el movimiento del deseo (Fosch, A. 1994).

Y en aquel momento ésa era mi manera de elegir, porque nunca había podido elegir: tenía que comer, tenía que estudiar, tenía que tener amigas y tenía que pintarme y ser bonita. Perfecto, pero ahora además decidía vomitar y sacarme las porquerías que tenía adentro (Latini, C. 2006, p. 117).

"¿Por qué quiero hacerlo? Porque me hace sentir bien, porque tengo ganas, porque me aburro, porque sí. Suficiente" (Latini, C. 2006, p. 139).

Hay un intento que resulta fallido de poner límite, quedando en el lugar objeto del deseo del Otro, ese Otro materno, donde en realidad lo que busca es ser deseable para el Otro, que por momentos encarna Alejo y que ahora aparece en Ana la reina de las anoréxicas, donde quien es devorada es ella. Esto nos remite a nuestra pregunta inicial qué pasa con la metáfora paterna, Abzurdah busca un límite, en la bulimia podemos pensar que trata de vaciarse, sacar el objeto malo manteniéndolo fuera, la anorexia llega más tarde cuando la bulimia se vuelve ineficaz frente la angustia, aparece bajo el imperativo de Ana, esta ocupa el lugar del Otro para quien ser perfecta. "Puede decirse que tuve dos amores obsesivos: Alejo y Ana. Con la diferencia de que no estaba dispuesta a dejar a Ana si Alejo me lo pedía, pero sí viceversa" (Latini, C. 2006, p. 138). Alejo no puede responder completamente a su demanda, entonces aparece Ana:

Puede ser tu amiga, tu diosa, tu novio, tu madre, tu vida. Ana es todo resumido en una fuerza superpoderosa. Ana quiere lo mejor para vos, quiere que seas perfecta. Encomendate entonces a la fuerza todopoderosa de Ana, deja que ella inunde tu vida con plegarias contra la comida. Deja que la diosa de la perfección te ayude a conseguirla (Latini, C. p.138).

Una diosa todopoderosa a quien dirigirá ahora LA demanda, hay una demanda de perfección de ella hacia Alejo y Ana, donde ella parece identificarse con la madre, donde Abzurdah tampoco acepta castración, en tanto toda demanda es parcialmente insatisfecha. Lo que nos remite al niño que aún no ha sido

sometido a ninguna ley y reclama la incondicionalidad del Otro (Lacan, J. 1958).

Ana encarna desde lo imaginario a su madre, una diosa perfecta, que puede ser todo para su vida, que muestra el camino de la perfección, con plegarias contra la comida, lo que se asemeja al lugar de los padres "mis padres me decían que comer y que no" (Latini, C. 2006, p.11) retomando lo que planteaba Fosch (1994) en relación a mantener el vacío para sostenerse como sujeto deseante, es algo que en este caso no es posible, hablamos de algo más arcaico en relación a lo real del cuerpo, hay un goce con el deseo materno no se logra el anudamiento entre lo imaginario y lo simbólico, ya que en lo imaginario no aparece la marca que bordea la falta por las fallas en la castración.

Aparece un goce en el cuerpo de esta adolescente, donde existe un placer en la inanición "aquel dolor exquisito"; ahí donde la metáfora paterna debió ampararla, cortar con el deseo devorador de la madre y limitar el goce, aparece de manera insuficiente en su rol privador.

Alejo era el camino hacia la salida, sin embargo se vuelve una repetición de las vivencias en relación a la madre, aparece Ana su diosa a quien le rendirá sus ofrendas, a quien ofrecerá su perfección, nuevamente queda atrapada, cautiva en el deseo del Otro, el papel del hombre se presenta insuficiente ante las figuras femeninas. Abzurdah fluctúa entre intentos fallidos en la salida de lo edípico que la reenvía hacia lo pre-edípico, hacia el deseo devorador de una madre insaciable. "...no hay verdades con Ana, así como no hay verdades absolutas con Dios (...). Por eso no puedo encomendar mi vida a un Dios que NO existe (por lo menos para mí)" (Latini, C. p.148).

Amigo (1999) plantea sobre los sujetos border: "El Otro paterno aparece no pudiendo hacer valer sobre los cuerpos la eficacia privadora de su ley, dejando al sujeto con el sentimiento que no hay Dios que ampare ese cuerpo, quebrado en un sentimiento desesperanzado" (p.66).

Abzurdah busca alguien su padre, Alejo, Ana o algo, la bulimia, la anorexia, que la salve, que corte con el mandato materno. Sin embargo tanto Alejo como Ana ocupan el lugar de la madre frustradora, mientras que la bulimia y la anorexia

podrían pensarse en este punto como intento de faltarle, de provocar la falta en el Otro, para que la reconozcan como objeto de deseo.

Fosch (1994) plantea que en las niñas y adolescentes la anorexia puede ser una forma de ocultar los caracteres femeninos, como si intentaran quedar asexuadas. Lo que nos remite nuevamente a una falla en el tercer tiempo del Edipo en relación a la función paterna donde al finalizar este tiempo, a saber el último tiempo del Edipo, el niño debe identificarse con el padre como quien tiene el falo y en la niña reconocer al padre como quien lo posee, para luego en la adolescencia dirigirse hacia un hombre diferente al padre, pero la sexualidad se establece de forma fallida, si en un principio aparece Alejo, también luego aparece Ana y con ellos una vuelta hacia lo materno.

Podríamos decir que donde debió aparecer la metáfora paterna para colocar un palo en la boca del cocodrilo, quedó ella luchando con el cuerpo por no ser devorada, en una dialéctica entre comer y ser comido. Si bien aparece el nombre del padre en tanto que no podemos hablar de una psicosis en este caso, podemos pensar la falla en relación a la eficacia de la metáfora paterna, en tanto el padre como privador falla en la función de corte del goce en el cuerpo.

Un padre simbólico que no sostuvo de manera suficiente su lugar como representante de la ley, donde el significante paterno no es introducido de manera adecuada ya que ella no logra establecerse como de sujeto deseante, volviendo a posicionarse en el lugar objeto, que remite a la fase preedípica donde ella se identificaba con el falo de la madre, donde su deseo es de deseo del Otro. Amigo (1999) propone que existe una falla en rol falóforo en el padre, quedando la madre en ese lugar.

Muestra una posición de omnipotencia, llevando el cuerpo al límite, como si estuviera más allá de cualquier necesidad, lo que podría llevarla ilusoriamente salirse de la dependencia del Otro. "En muchos casos la anoréxica llega a identificarse con el objeto, desear-nada, ella es esa nada, objeto enigmático del deseo del Otro al que ella propone el objeto de su propia desaparición, haciéndose tragar por la muerte" (Fosch, A. 1994, p.83).

Recordemos lo que planteó Lacan si buscamos las carencias paternas si es que estas se pueden ubicarse en algún lugar, este será en relación a la función paterna en los tres tiempos del Edipo, no hablamos del padre real, sino del padre simbólico. Aportes en los que se apoya Amigo para pensar las particularidades en de la metáfora paterna en los sujetos denominas "border" donde nos apoyamos para pensar Abzurdah.

Amigo (1999) plantea:

La anoréxica ha quedado atrapada en la obligación de morir al no poder (...) contar con una multiplicidad de objetos que signifiquen para la vida esa falta del Otro. Ella solo puede ofertar un único objeto, que es su propio cuerpo cadaverizante, único objeto que puede hacer falta a Otro tan difícil de hacer entrar la falta (p. 138).

## Consideraciones finales

El presente trabajo abordo la problemática que presentan algunos adolescentes en relación al tránsito que implica a la misma, donde se encuentra trabado el desenlace. Estos adolescentes quedan atapados en una conflictiva que resulta desbordante, donde su cuerpo pasa a ser el escenario por excelencia para expresarse.

Nos abocamos a pensar desde la "Clínica de los Bordes" el caso de Abzurdah para entender las particularidades en relación a la función de la metáfora paterna, teniendo en cuenta que dicha crisis se da con la llegada de Alejo a su vida, en una tentativa de salida hacia la exogamia. Si bien tomamos los aportes de la "Clínica de los Bordes", es real que hay una dificultad en el caso de los de adolescentes ya esta etapa implica siempre una des-estabilización y un reordenamiento, donde aparece una tensión entre lo crónico y la crisis.

En la adolescencia se da un reordenamiento a nivel psíquico donde el joven debe asumir su genitalidad ante lo real de un cuerpo adulto, este reordenamiento implica una reedición de conflictiva edípica, a partir de las dificultades en la resolución se desencadenaran en esta joven en trastornos de alimentación.

A partir de los aportes de Lacan sobre el complejo de Edipo planteaba que en las fijaciones que se dieran en el primer tiempo del Edipo en relación al deseo materno se encontrarían las respuestas a muchos de los trastornos, el autor francés ubica al deseo materno como un deseo devorador que podía producir estragos si las funciones paternas no se introducían de manera adecuada, ya que estas tienen un papel central en la estructuración del sujeto.

Desde una línea postlacaniana tomamos los aportes de Amigo sobre la "Clínica de los Bordes" la cual plantea que hay sujetos en los que aparece una falla en la asunción de la estructura, como complicación narcisista y falla en el segundo tiempo de la castración, por una carencia en la función privadora del padre, esto lleva a que no figure la letra que marca el agujero en lo imaginario, necesario para el anudamiento de los tres registros constitutivos del "a" en tanto no accede se constituye la falta en los tres tiempos. Esta falta de marca paterna deja al sujeto en el lugar objeto a desear, en tanto no opero el corte que lo habilita como sujeto de deseo, como ser en falta. El rol falóforo del padre queda desplazado, en tanto el sujeto queda "sujetado" al lugar de falo para su madre.

Esta operación fallida en la adolescencia frente a real del cuerpo adulto y la sexualidad, deja al sujeto a expensas de un vacío del cuerpo en tanto lo imaginario no está marcado por la falta, y se hace imposible duelar esa primera marca cosificante del narcisismo en Abzurdah, encontramos que esta carencia la lleva a buscar sus propios límites, límites que no fueron impuestos por la función paterna sobre el cuerpo.

Abzurdah que atrapada en una crisis adolescente, en un intento de restituir la falta esencial que organiza la vida del sujeto como deseante, falta que carece la marca paterna que bordea y posibilita la aparición del Objeto "a" operación fallida, que deja a esta adolescente a expensas del deseo del Otro materno. Donde ella oscila entre lo edípico y pre-edípico, en intento fallido de salida a la exogamia.

Hablamos de un problema en la asunción de la estructura, quedando en el borde, estos sujetos son un desafío para la clínica, en relación a la cura Amigo (1999) plantea que es necesario contribuir a un corte en acto de goce, indispensable sin esto sería inabordable analíticamente. "Rastrear y localizar

analíticamente estas frases parentales y despegarlas de su sentido unívoco martirizador del sujeto es una tarea de enorme eficacia" (Amigo, S. 1999 p. 57).

En la clínica con estos pacientes se procura lograr esa escritura que faltaba, trazo que aprieta al sujeto la letra en que puede representarse, donde se ordena el fantasma. Amigo (1999) considera un punto de llegada el logro de la constitución fantasmática del sujeto. Debemos decir que esta es una de las posibles líneas para pensar y trabajar con dichos adolescentes.

## Referencias Bibliográficas

Amigo, S. (1999). *Clínica de los Fracayos del Fantasma*. Rosario: Homo Sapiens.

Amigo, S. (1995). El Análisis en los Bordes. Apuntes Estructurales y Clínicos. En S. Amigo, P. H. Cancina, C. Cruglak, G. Díaz, & H. Heinrich (Eds). *Bordes...un Límite en la formalización* (pp. 47-75). Rosario. Homo sapiens.

Cibeira, A. (1997). *Acto y Cuerpo en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*. Bs. As. Editorial JVE.

Evans, D. (1997). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Bs. As. Editorial Paidós.

Fosch, A. (1994). *Comer Nada (Las Anorexias)*. Montevideo. Editorial Roca Viva.

Freud, S. (1914). Introducción al Narcisismo. Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores. S.A

Lacan, J. (2007). El Despertar de la Primavera. *En: Intervenciones y Textos 2*. Bs As. Manantial.

Lacan, J. (2002) El Estadio del Espejo como Formador de la Función del Yo (je) tal como se nos Revela en la Experiencia Psicoanalítica *En: Escritos 1 (1949)*. Bs. As. Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1988). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica 1954-1955*. Bs. As. Ed. Paidós.

Lacan, J. (1984). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 3, Las Psicosis 1955-1956*. Barcelona. Ed. Paidós.

Lacan, J. (1994). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 4: La Relación de Objeto 1956-1957*. Bs. As. Ed. Paidós

Lacan, J. (2004) *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 5: Las Formaciones del Inconsciente 1957-1958*. Bs. As. Ed. Paidós.

Lacan, J. (2014). *El Seminario de Jaques Lacan, libro 6: El Deseo y su Interpretación*. Bs. As. Ed. Paidós

Lacan, J. (2006). *El seminario de Jaques Lacan, Libro 10: La Angustia 1962-63*. Bs. As. Ed. Paidós.

Lacan, J. (1992). *El seminario de Jaques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis 1969-70*. Bs. As. Ed. Paidós.

Lacan, J. (1981) *El seminario de Jaques Lacan, Libro 20: Aun 1972-73*, Bs. As. Ed. Paidós.

Lacan, J. (2002) *Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis*. En: *Escritos 1*. (1966) Bs. As. Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1988). *Subversión del Sujeto y Dialéctica del Deseo en el Inconsciente Freudiano*. En: *Escritos 2*. Bs. As. Siglo XXI Editores.

Latini, C. (2006). *Abzurdah. La Perturbadora Historia de una Adolescente*. Bs. As. Ed. Planeta.

Viñar, M. (2009). *Mundos Adolescentes y Vértigo Civilizatorio*. Montevideo. Ediciones Trilce.

Zukerfeld, R. (1996) *Acto Bulímico, Cuerpo y Tercera tónica*. Bs. As. Ed. Paidós.